

Lucas 7:11-17

La Misión del Mesías en Lucas

Viviendo la Misión a través de la Misericordia

28 de septiembre de 2025

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill; Kirkland, WA

Las últimas tres semanas hemos estado en una serie de mensajes del Evangelio según Lucas, donde analizamos cuál fue la misión de Jesús, cómo la vivió y qué significa para quienes lo siguen. Todo se basa en su identidad como Hijo de Dios, que vimos la primera semana. Y hace dos semanas vimos que la misión de Jesús es proclamar e incluso encarnar la plenitud, la libertad, la sanación y el favor de Dios aquí y ahora, hoy. La semana pasada vimos su invitación a algunos a seguirlo y a estar con él en esta misión. Comienza con los 12 discípulos y muchos otros más; y 2000 años después, ahora incluye a unos 2400 millones de personas en todo el mundo que se aferran al nombre de Jesús.

Hoy vemos a Jesús comenzando a vivir su misión. De hecho, cada sermón del resto de la serie nos mostrará una manera diferente de cómo Jesús vivió su misión, o podríamos pensar en ella como un aspecto diferente de ella.

Así que, supongo que si le preguntaras a la gente por qué es más conocido Jesús, por ejemplo, qué valor suyo considera la mayoría del mundo al pensar en Jesús, en un lugar destacado de la lista estaría el "amor". Jesús nos dice que amemos a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, y que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. La segunda mitad de esto es lo que la mayoría del mundo conoce, mientras que la primera parte —amar a Dios— prácticamente ha sido descartada por la mayoría.

Bueno, parte de amar al prójimo como a uno mismo implica tener compasión, misericordia, ser amable con él, etc. (también es necesario decir la verdad... pero con amabilidad). En el pasaje de hoy, vemos a Jesús haciendo precisamente esto. Nos encontramos en un pasaje que a menudo se pasa por alto. Se encuentra solo en el Evangelio de Lucas. Estamos en Lucas 7:11-17. Comenzaremos con el versículo 11 y continuaremos en un momento. Esta es la Palabra de Dios para ti y para mí hoy...

Lucas conecta los eventos de estos versículos con los anteriores cuando escribe: «Poco después...». Por lo tanto, podríamos preguntarnos qué sucedió antes. Aunque no se lo pregunten, se los diré porque creo que es importante entender el pasaje de hoy. Justo antes de esto, Jesús está en Capernaúm, en la costa norte de Galilea. Allí, sana al sirviente de un centurión. Un centurión era un oficial del ejército romano que supervisaba a unos 100 soldados. Nuestra palabra «centurión» tiene raíces comunes con centurión. Por lo tanto, se trata de un hombre con autoridad sobre la gente, como se le comunica a Jesús en 7:8.

Y como miembro del ejército, probablemente goza de una buena posición económica... quizá no sea «rico», pero tampoco pobre, ya que trabaja para el gobierno de ocupación. Recuerden, Israel estaba bajo el dominio romano en ese momento. Por lo tanto, desde la perspectiva judía, él estaba con los "malos". Pero vemos en los primeros versículos del 7 que también había sido una fuerza positiva en la comunidad, ayudando a construir su sinagoga e incluso amaba a Israel. Sin embargo, lo principal que se desprende de esto es que era un hombre con cierto estatus y autoridad en la comunidad, que se había ganado el respeto de los líderes judíos de Capernaúm.

Y Jesús sana al sirviente de este centurión. Tengan esto presente al seguir leyendo. Así que, "poco después", Jesús fue a Naín, junto con sus discípulos y una gran multitud. Naín era una ciudad a unos 40 kilómetros al suroeste de Capernaúm, una distancia que recorrerían a pie en uno o dos días como máximo. Naín sigue existiendo hasta el día de hoy. Para contextualizar, Jerusalén está a unos 96 kilómetros al sur; el mar Mediterráneo está a unos 48 o 56 kilómetros al oeste. Así que aquí es donde se encuentra Jesús en el pasaje de hoy. Sigamos leyendo (Lucas 7:12-13).

Así pues: Mientras Jesús se acerca a Naín con la gran multitud, otra multitud sale del pueblo en una procesión fúnebre. Estudios arqueológicos modernos han revelado un antiguo cementerio a las afueras de Naín. Es casi seguro que se dirigían allí. Una madre viuda había perdido a su único hijo. Y vemos que Jesús siente compasión por ella. «Se compadeció de ella», dice Lucas. Y le dice: «No llores».

No sé si alguna vez le has dicho a alguien, o si alguien te ha dicho que deje de llorar... pero no suele tener mucho éxito. Al menos, no de inmediato. Claro, con el tiempo las lágrimas se detienen. Sería un poco extraño que alguna vez empezáramos a llorar por algo que nunca pudiéramos detener. Así que, por supuesto, con el tiempo lo hace. Aun así, las palabras de Jesús al principio pueden parecer un poco frías o despistadas. Pero no debemos descartar lo que Lucas nos dijo sobre Jesús justo antes: que se compadeció de ella. Sus palabras están marcadas por esa compasión.

A veces, cuando les he dicho a mis hijos que dejaran de llorar, no lo he hecho con mucho cariño ni compasión. Una confesión completa. Definitivamente lo he dicho más como una orden porque pensé que sus lágrimas eran innecesarias y exageradas. Hace apenas dos días, en el cumpleaños número 22 de Hailey, nuestro hijo de 7 años estaba llorando cuando llegó el momento. Me pidió que abriera los regalos, porque él no le había comprado un regalo de cumpleaños. Todos estaban en la sala esperando que ella abriera los regalos, y JD estaba en nuestra habitación llorando. Entré y le pregunté qué pasaba. "¡No le compré un regalo a Hailey!". Entonces me oí decirle: "JD, deja de llorar. Nadie espera que un niño de 7 años vaya a comprarle un regalo de cumpleaños a su hermano. No tienes por qué llorar por esto. Tus otros hermanos no le compraron un regalo. Mamá y papá recibieron todos los regalos, y son de todos nosotros. No pasa nada. Deja de llorar".

Mis palabras no sirvieron de nada. Al final, él y yo envolvimos un calendario magnético de la temporada de béisbol de los Seattle Mariners que había estado en la nevera los últimos 6 meses, e incluso después de envolverlo, metió su propio billete de un dólar como parte del regalo. Pero decirle que no llorara no sirvió de nada, y mi consejo para los padres de niños pequeños es: no sigan ese camino. Afortunadamente, ese no es el enfoque de Jesús. No le está dando órdenes. En cambio, está lleno de compasión. Su corazón está con ella. Así que: Imiten a Jesús, no a su pastor. Continuemos con el versículo 14 hasta el final...

Quiero destacar las palabras específicas que Lucas usa para describir al difunto. En los versículos 12 y 15 usa “nekros”, que significa “persona muerta” o “cadáver”. También lo usamos en español, como en necrología, necropsia o necrosis. Así, “Un muerto (nekros) estaba siendo sacado...”. Luego, en el versículo 15, Lucas vuelve a esa palabra cuando nos dice que “el muerto (nekros) se incorporó y comenzó a hablar...”.

Pero entre medias, Jesús usa “joven”, que es “neaniskos” en el versículo 14. Significa exactamente lo que se traduce aquí: “joven”. Había otras palabras para bebé o niño, que Lucas usa en su evangelio, y otras para “anciano”, que también usa Lucas. Así que, con esta palabra que usa Jesús, podemos deducir (no solo de Lucas o del resto de las Escrituras, sino también de diversos escritos griegos de la época) que se trataba de un joven adulto, probablemente de entre la adolescencia y los veintitantos, según el uso más amplio de la palabra. No un bebé en un momento histórico donde se creía que la tasa de mortalidad infantil rondaba el 25-30% y la de niños de 10 años o menos era del 40-50%. Todos sufrieron estas muertes en sus familias y comunidades. Era así de común. Por eso la esperanza de vida era tan corta en su época. Si llegabas a la adolescencia, tenías muchas posibilidades de llegar a los 50 o 60 años, momento en el que se te consideraba una persona mayor. A los 52 años, me siento tentado a ofenderme por mi propio sermón, pero esa era simplemente su realidad. Así que, en cierto modo, la muerte de este joven es particularmente dolorosa para esta mujer. Su hijo había superado la etapa más precaria de su vida y, si tenía unos 20 años, todo apuntaba a que viviría otros 30 o 40, tal vez más. Y como ella es viuda, su hijo habría sido la persona principal que la sustentaba y cuidaba. Además de perder la relación (lo más importante, por supuesto), también perdió su provisión. Todo eso le fue arrebatado con esta muerte inesperada.

Pero Jesús lo devuelve a la vida. Enfatizando la relación de este joven con su madre, Lucas nos destaca en el versículo 15 que Jesús se lo “devolvió”. Así, vemos aquí que el amor de Jesús por ella no se limita a la compasión expresada en palabras, expresiones faciales, un abrazo u otras expresiones de compasión que podríamos tener hacia las personas. Su compasión da el siguiente paso para ser misericordioso con ella.

Y el resultado es que la gente se llena de asombro y alaba a Dios. La palabra para “asombro” es “phobos”, de donde deriva “fobia”: aracnofobia, claustrofobia y marinerfobia... que no es el miedo a los Mariners por parte de los equipos rivales, sino el miedo que todos los aficionados de los Mariners tenemos de que los Mariners siempre nos

decepcionen. Hasta ahora, todo bien este año. En fin, phobos en las Escrituras suele transmitir más bien un "temor santo" o "asombro", como vemos aquí.

Y esa es la respuesta de la multitud. No tienen "miedo"; están asombrados por lo que acaban de presenciar, y empiezan a decir cosas como "un gran profeta ha aparecido entre nosotros" y "Dios ha venido a ayudar a su pueblo", etc., y ese mensaje empieza a difundirse en las redes sociales del primer siglo. En otras palabras: la gente difundía esta noticia sobre Jesús cara a cara con personas con las que interactuaban en la vida real. Al decir esto, probablemente recordaron un par de milagros similares del Antiguo Testamento, donde Dios usó a los profetas Eliseo y Elías para resucitar a hijos que habían muerto.

Así que, creo que hay tres cosas que sacar de esto. (Una obvia que no voy a mencionar es el señorío de Jesús sobre la vida y la muerte. Lo vemos a lo largo de su ministerio, y especialmente en su propia muerte y resurrección). Primero, al revisar los primeros 10 versículos y compararlos con los versículos 11-17, vemos que Jesús ministra a las personas sin importar su estatus social. No hay barrera social ni construcción humana que impida a Jesús ministrar a la gente. Vemos esto a lo largo de su ministerio: personas con posición y poder, personas sin estatus social; prostitutas, leprosos, otros marginados, jóvenes, ancianos... Jesús interactuará con cualquiera de ellos, los conocerá, atenderá sus necesidades, les enseñará, los amará, les mostrará la verdad de sus vidas. Es decir, Jesús hace todo esto con todo tipo de personas, y nosotros estamos llamados a hacer lo mismo. No importa cuán diferente sea alguien, incluso cuán ofensivo nos resulte, Dios nos llama a tratarlo con respeto y dignidad.

En segundo lugar, Jesús no solo tiene compasión o simpatía por las personas, sino que tiene misericordia. Bíblicamente, la simpatía y la compasión son un poco diferentes, pero sin duda están estrechamente relacionadas. La compasión es la emoción de lástima o amor por alguien, generada por su sufrimiento; la simpatía es sentir el sufrimiento de alguien, por lo que implica un mayor compromiso emocional con esa persona. (La empatía va más allá, es sentir lo mismo que quien sufre... sentirlo tan profundamente que es como si te hubiera pasado y no estuvieras en condiciones de ayudar). Tanto la compasión como la simpatía se usan en las Escrituras con sus propias palabras griegas. Pero la misericordia comienza ahí y luego realmente actúa sobre la situación. La misericordia es compasión y simpatía puestas en práctica.

Así que, si conoces a alguien que ha sufrido algún tipo de pérdida —la muerte de un ser querido, la pérdida de un trabajo o de un hogar, por ejemplo—, la misericordia contribuiría a aliviar la situación. Quizás no podamos resucitar a alguien, pero podemos orar con él o ella, o reunirnos con él para tomar un café o comer y simplemente escucharlo... o recomendarle empleos, ayudarlo a establecer contactos, ofrecerle alojamiento temporal o cualquier cosa que pueda aliviar su dolor y angustia en cualquier situación, y hacerle saber que no está solo.

Y luego: Tercero, cuando se ministra y se extiende la misericordia, Dios es alabado y glorificado. Vemos eso en la respuesta de la gente, aunque sus afirmaciones de que era un profeta no reflejan su identidad más profunda; pero, como mencioné, probablemente conectan el milagro que acaban de presenciar con Elías o Eliseo, profetas de varios siglos antes. Pero esta proclamación de alabanza y gloria a Dios es la respuesta constante que la gente tiene a Jesús a lo largo de los evangelios. Para eso tú y yo fuimos creados, en primer lugar. Las Escrituras nos dicen que toda la creación fue creada para la gloria de Dios. Desde las innumerables estrellas en el cielo hasta las montañas y los océanos, tú y yo, y la microbiología de la creación: todo es para la gloria de Dios.

Y: Cuando seguimos a Jesús en esta misión y vivimos como él vivió y ministramos a las personas, bendiciéndolas y teniendo misericordia de ellas, glorificamos a Dios. Las personas que nos rodean lo glorificarán. Puede que no suceda en ese mismo momento como sucedió con Jesús si las personas que nos rodean no son creyentes. Pero podemos glorificarlo cuando vemos que se extiende la misericordia; Y otros creyentes también lo glorificarán cuando les mostremos misericordia; y esperamos, oramos y creemos que los no creyentes llegarán a un lugar de fe en Jesús para glorificar a Dios también, gracias a la misericordia que les brindamos.

Jesús vino a proclamar la liberación de los cautivos, la vista de los ciegos, etc. Sin embargo, su proclamación no se limita a palabras. No se trata solo de que su corazón se compadezca de las personas, como lo hace con la mujer aquí presente. Él actúa al respecto. Tiene misericordia de ellos. La misericordia es una parte fundamental del ministerio de Jesús, hasta la cruz. Y la misericordia también está en el corazón de nuestras vidas, cuando seguimos a Jesús, porque su misión es la nuestra. Por ejemplo, en las últimas semanas, nuestros diáconos aquí en Rose Hill han brindado misericordia mediante apoyo financiero a varias personas de nuestra comunidad que necesitan ayuda para llegar a fin de mes. Pero no se trata solo de nuestros diáconos; la misericordia no es solo un componente de alguna estructura ministerial en la iglesia. Es el llamado de cada uno de nosotros. Todos estamos llamados a ser misericordiosos con los demás, porque es una de las maneras en que Jesús vive su misión.

Así que, mostremos misericordia a las personas porque Dios primero fue misericordioso con nosotros. ¿Quién en tu círculo social necesita compasión en acción? Quizás tú eres la respuesta, o parte de ella, a sus oraciones. La proclamación de Jesús de "libertad a los cautivos" es verdadera en nuestras vidas a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Somos liberados del pecado y de la separación eterna de Dios gracias a su misericordia. Si has puesto tu confianza en Jesús, has recibido su misericordia. Así que, mostremos misericordia como la de Cristo a los demás mientras vivimos la misión que Jesús establece para sí mismo y para nosotros, sus discípulos. Oremos... Amén.